



CUERPOS INUNDADOS: LA GRAMÁTICA DEL CONFLICTO EN LAS INUNDACIONES DEL 2003 EN SANTA FE

Flooded bodies: the grammar of the conflict in the 2003 floods in Santa Fe

Marcelo D'Amico

Universidad Nacional de Entre Ríos

marcelodamico9@yahoo.com

Resumen:

El trabajo presenta una interpretación de las acciones colectivas que se producen luego de las inundaciones del 29 de abril de 2003 en la ciudad de Santa Fe, Argentina. Se expone un análisis de las formas que asume la protesta del movimiento de inundados que se gestó en ese mismo año. Observamos la gramática de la acción, los repertorios de acción y los recursos expresivos utilizados por los colectivos. La perspectiva asumida intenta dar cuenta de las relaciones que se producen entre cuerpo, conflicto y clases sociales. En este punto se indaga la transformación en la vida cotidiana de los inundados a partir de su participación en los colectivos que protestan, enfatizando en las trayectorias individuales y colectivas que dan cuenta del impacto que tiene la acción colectiva sobre los individuos. Por otro lado, se buscan las conexiones con las redes de conflictos preexistentes y se intenta poner en perspectiva la protesta estudiada con las formas de estructuración del capital y las relaciones sociales en el marco latinoamericano.

Palabras clave: cuerpos, inundados, conflicto.

Abstract:

The paper advances an interpretation of the collective actions that took place after the floods of April 29, 2003 in the city of Santa Fe, Argentina. It presents an analysis of the public protest forms carried out by the "flood victims" movement that grew that same year. We analyze the grammar of action, action repertoires and expressive resources used by social groups. The perspective we have adopted tries to account for the relationships that occur among body, conflict and social classes. At this point, it examines the transformation in the "flood victims" daily life, starting from their participation in collective protests, emphasizing the individual and collective trajectories that account for the impact of collective action on individuals. On the other hand, it searches for connections with networks of pre-existing conflicts and it attempts to put the studied protest into perspective together with the forms of capital structuring and social relations in the Latin American context.

Keywords: Bodies, Floodvictims, Conflict

I. El marco de la acción colectiva en las inundaciones en Santa Fe en el año 2003

Durante los días que siguieron a la inundación que tuvo lugar el 29 de abril de 2003, distintos grupos de vecinos se fueron convocando en barrios y espacios vecinales de las zonas afectadas. De esta manera, luego de una sucesión de asambleas se decidió colectivamente instalar una carpa en la plaza 25 de Mayo (La plaza del Centro Cívico). Desde aquel momento “la carpa” permaneció alrededor de 170 días. Por esa fecha, en noviembre de 2003, se aproximaba la asunción del nuevo gobernador/inundador Jorge Obeid. Se produjeron una serie de diferencias, donde un sector que movilizaba en torno a la carpa decide escindirse para darle nacimiento a otro colectivo de inundados: “la marcha de las antorchas”. De esta manera, iban a quedar conformados los dos grupos que han tenido la mayor presencia pública respecto a los reclamos sobre las inundaciones.

Ambos grupos encierran una serie de diferencias entre sí: las que responden a los recursos expresivos que utilizan, la forma de acciones en el tiempo y el espacio, su identidad de clase y la situación en las que ellos mismos se ubican en relación a la red de conflictos existentes que le anteceden.

Aclaraciones conceptuales

Del mismo modo que Offe ha formulado líneas de análisis que pueden resultar de utilidad para los estudios de casos, Melucci ha contribuido a incorporar de manera decisiva la identidad y la vida cotidiana de los individuos que intervienen en la acción colectiva. Cuando los sujetos participan en protestas o manifestaciones no sólo buscan poder, sino que la identidad puede ser un bien en disputa. Tal como lo afirma Melucci, “...los actores colectivos producen entonces la acción colectiva porque son capaces de definirse a sí mismos y al campo de su acción (relaciones con otros actores, disponibilidad de recursos, oportunidades y limitaciones)” (Melucci, 2002: 43). En el caso analizado si bien lo político parece ser central, nuestra mirada implica atender a las múltiples dimensiones que se ponen en juego en toda acción colectiva. En tal sentido, afirmamos que es necesario evitar toda sobrecarga en la política cuando analizamos los movimientos contemporáneos, dado que su acción modifica estructuralmente la vida cotidiana de los individuos (Melucci, 2002).

Algunas elecciones teóricas Latinoamericanas

Para este trabajo consideramos conveniente tomar para nuestro análisis ciertas categorías que seleccionamos de la propuesta de Scribano. Respecto a la noción de red de conflictos; alude a aquellos conflictos que están interconectados y que constituyen base de toda acción colectiva que deviene protesta social. La protesta es precedida por uno o más conflictos. Existe conflicto cuando hay una valoración diferencial de un bien que está en disputa. La valoración de un bien genera conflicto cuando el mismo tiene importancia para los actores. “Dicha importancia puede provenir de la cualidad del bien en relación a la reproducción material de los agentes, de su peso simbólico o de otros mecanismos de constitución de la realidad social que transforme a la producción, acumulación y distribución de los bienes aludidos en un problema colectivo. En este sentido, la protesta social es precedida y presidida por situaciones conflictivas. Al conjunto de estos conflictos se los puede denominar redes de conflictos” (Scribano, 2003b:120).

Las redes de conflictos, a su vez, ponen en relación a diversos actores que remiten a otras redes de conflictos preexistentes. Con ello queremos sostener que la protesta de los inundados en Santa Fe se conecta con conflictos latentes cuyo origen está en los años del ajuste y que se manifiestan con mayor intensidad en el ciclo

de protesta que se inicia en diciembre del 2001. Precisamente, las organizaciones de inundados presentan complejas relaciones con organizaciones sindicales, con movimientos territoriales y organizaciones civiles, sin que ello signifique la pérdida de su autonomía e identidad. Lo que queremos sostener es que el trasfondo de la protesta de los inundados remite a un horizonte común de demandas de acuerdo con la red de conflicto en que se halla inserta. Tal como sucedía con los cortes de ruta a principios de los '90, la protesta de los inundados, más allá de las demandas específicas, está destinada a conferir visibilidad social a los efectos de las políticas de Estado, las que han producido una pérdida de la dignidad humana. En tal sentido, la lucha de los inundados es, ante todo, una lucha por el reconocimiento; la demanda de justicia implica un reconocimiento como sujeto de derecho frente al Estado.

De acuerdo a la especificidad del estudio que hemos desarrollado resulta importante establecer algunas aclaraciones conceptuales acorde con los objetivos.

Creemos conveniente explicitar las dificultades de cualquier investigación empírica, las mismas están asociadas con cómo identificar, explicar y entender el sentido de las acciones colectivas. En principio, siguiendo el planteo de Scribano, para estudiar las acciones colectivas es preciso identificar, al menos, tres niveles de análisis: "su conflictividad, su estructuración temporo-espacial y sus modos de expresividad" (Scribano, 2003a: 76). Estos tres niveles no son los únicos, pero el hecho de estudiarlos ayuda a construir un instrumental analítico para la investigación empírica de las acciones colectivas. Para Scribano, "toda acción colectiva que deviene protesta implica la existencia de uno o más conflictos" (Scribano, 2003a: 76). Como antes lo señalamos, los conflictos pueden definirse como el resultado de la diversidad de valoraciones que tienen dos o más agentes sobre un bien que ellos evalúan como importante.

La acción colectiva devenida protesta está conectada con conflictos que le preceden: "la protesta social es precedida y presidida por situaciones conflictivas. Al conjunto de estos conflictos se los puede denominar como redes de conflictos". (Scribano, 2003. p.76).

Las redes de conflictos que preceden y operan como trasfondo de las protestas actúan en el tiempo reconvirtiendo y redefiniendo las posiciones de los agentes y el sentido de las acciones. En este contexto, la protesta puede ser entendida si se analiza cómo la interconexión de diversos momentos de movilización que se generan y giran en torno de redes de conflictos, pero que no se agotan en la sola manifestación de la acción colectiva, sino que las redes mencionadas están en estrecha relación con los períodos de latencia.

En el sentido señalado, todo análisis de la protesta debe tener presente siempre a las redes de conflicto que a ellas se conectan como dato que permite dar forma a las acciones colectivas. Además, es importante señalar que las redes de conflictos también ponen en relación a actores colectivos y de ese modo permiten dar visibilidad a conflictos u otras redes de conflictos que se ven sumergidas. En el caso estudiado, la pobreza, la desocupación y la distribución desigual en el espacio de la ciudad de Santa Fe cobraron mayor visibilidad como consecuencia de las acciones colectivas de los inundados.

La acción colectiva devenida protesta entraña en sí cierta complejidad que constituye un lugar privilegiado de observación sociológica. En tal sentido como se sostiene que: "La estructuración de las acciones colectivas devenidas protestas sociales son formas de especialización de los tiempos en que los actores anudan metas, decisiones e inversiones emocionales y recursos expresivos. Dicha especialización puede comprenderse si se acepta la conformación de tres momentos en la protesta: episodio, manifestación y expresión. Nace así la oportunidad conceptual de captar la acción en sus propias condiciones, es decir, poder distinguir las expresiones del conflicto, las manifestaciones de la acción colectiva y los distintos episodios que asumen las aludidas redes de conflictos". (Scribano, 2003a:79)

Las expresiones del conflicto son las acciones donde se concentran las pugnas por los intereses y valoraciones en juego que tienen las características de re-orientar la red conflictual.

Los episodios del conflicto son los resultados de las expresiones del conflicto que concentran públicamente las acciones de los contendientes y que se caracterizan por evidenciar la red conflictual en términos de posiciones antagónicas y de la constitución y visibilidad identitaria.

Las manifestaciones son acciones colectivas resultado de la redefinición del espacio público operado entre expresiones y episodios del conflicto. Son lo que observamos como forma de la protesta, implican la o las acciones puntuales fugaces o de cierta permanencia que el colectivo que protesta muestra como mensaje de visibilidad social. En las manifestaciones se condensa y reproduce la identidad de los actores en conflicto y éste aparece como batalla por la apropiación de sentido. En nuestro caso, si bien tomamos el primer año, hacemos referencia al 2003, donde se puede notar la presencia/permanencia y la identidad de los colectivos en el espacio público.

En este contexto, la protesta puede ser conceptualizada como interconexión de momentos que evidencian la relación entre expresiones, episodios y las manifestaciones que involucran una acción colectiva en el marco de una red de conflictos.

II. Los colectivos que protestan: “la carpa de la dignidad” como expresión de *lo popular* y “la marcha” como un ritual de protesta

Los integrantes de la carpa, en su mayoría, provienen de sectores medios bajos y bajos, lo cual implica que son portadores de cierta identidad de clase que ellos mismos se encargan de poner de manifiesto. Su forma de acción consiste en la presencia cotidiana ante ciertos acontecimientos relevantes de la vida pública, aquellos que puedan otorgarle visibilidad en el espacio público a los inundados. De la misma manera, cuando se aproxima el 29 de abril de cada año, se instala la carpa como símbolo de la memoria, para que nadie se olvide que hay inundados y que los “inundadores” aún no han sido castigados por la justicia. Su presencia en la plaza 25 de Mayo se prolongó durante el primer año de las inundaciones y posteriormente, de manera temporal, se instala la carpa como símbolo de la existencia de este colectivo. En su mayoría se trata de trabajadores o de gente que ha quedado desocupada. Las inundaciones y la participación de estos vecinos en las acciones colectivas emprendidas por los movimientos de inundados, han cambiado de manera radical su vida, los han situado en un espacio de transformación de su vida propia.

En las entrevistas realizadas a los integrantes de estos colectivos, hemos observado en sus relatos un punto de inflexión en sus vidas desde el acontecimiento de la inundación. En este sentido, dicho cambio lo podemos ver manifestado a partir de su participación en la protesta y en las distintas formas que asume la acción colectiva. Un militante de la carpa cuenta así su comienzo como activo militante de la misma: “(...) Allí es donde me abro definitivamente, uno a veces se encuentra solo ante la adversidad. Viste cuando se dice que en la cancha se ven los pingos. Ahí uno se da cuenta quienes son los amigos y quienes los enemigos. Ahí es donde nos dimos cuenta, dónde estaba el gobierno, y los vecinos. Quiénes eran los conocidos, y estábamos prácticamente solos, y empezamos a ver y sólo éramos vecinos. Teníamos para ayudarnos entre vecinos, y... más que eso nada, entonces hacíamos reuniones y veíamos como podíamos enfrentar lo que nos estaba pasando”.

La experiencia de ser algo distinto de hasta entonces fue la vivencia común de muchos inundados, del mismo modo dicha visión se fue fortaleciendo con el paso del tiempo cuando paulatinamente se fue configurando una identidad colectiva que los ubicó en el lugar de “inundados”, de grupos que protestan para pedir justicia, y es allí justamente donde el activista observa que son ellos, los vecinos y nadie más. De este modo, comenzaron a tenderse y establecerse las redes que iban a dar forma a las primeras acciones colectivas de los inundados.

Podríamos decir que se comenzó a *hacer algo en común*, a configurar una identidad que, al partir de una misma posición objetiva, implicaba una instancia de reconocimiento distinta a la que mantenían antes de las inundaciones. Este *hacer algo en común* permitió lograr una visibilidad y un reconocimiento de esta nueva identidad en el espacio público.

Todo comenzó en los barrios y en el encuentro casual de los vecinos en espacios donde se demandaba solución a la situación de emergencia que les tocaba vivir. De esta manera relata los primeros pasos de la organización un militante de la carpa: "(...) después nos fuimos juntando los vecinos, que abrimos la vecinal que estaba cerrada, allá donde yo vivo, que es Barranquita, Unión, Progreso y Libertad. Sentíamos que por los medios que se estaban juntando... En la primera reunión que se hace en Mitre yo no voy pero va mi mujer. Y ahí, yo seguí participando en la vecinal y mi señora en Mitre, donde se vota y se decide instalar una carpa en la plaza de mayo. El 29 de julio de 2003. Y bueno, en esa marcha participamos, que es donde prácticamente me integro a la carpa hasta hoy estamos."

En medio de la emergencia, el gobierno crea un comité de crisis que funcionaba en el Ministerio de Agricultura, allí será en donde se va a producir, a dos días de la inundación, la primera manifestación pública que de algún modo pintaba la situación caótica que vivía Santa Fe. De este modo recuerda ese día un entrevistado: "La primera manifestación fue el día jueves. Nosotros nos inundamos un día martes. En lo personal, la primera manifestación. Me acuerdo que escuché, que estaban entregando mercadería en el Ministerio de Agricultura. Cuando voy, me encuentro un montón de periodistas y gente que estaba gritando desesperada, así un montón de cosas. Aparte de lo que uno estaba pasando se da cuenta de la indignación del Estado o del Gobierno que no hacía nada. Estuvimos con los medios, vimos lo que estaba pasando, con los otros, vimos que no éramos los únicos que nos estaba pasando... Y donde nos empieza a hervir un poco la sangre y donde el Ministerio Agricultura te cierra las puertas, porque empieza a ver la situación en la que estás y... ven que sos del oeste, que estás con lo puesto. No te dejan entrar".

El primer incidente público que apareció registrado por los medios se produjo a un par de días de la inundación. Todo un prelude de lo que iba a ser la relación entre el Gobierno y los sectores afectados por la inundación, a lo largo de 4 años de reclamos sostenidos por los distintos grupos de inundados.

La "marcha de las antorchas" es otro de los grupos que surge con las inundaciones. En sus componentes difiere de "la carpa", en principio por el origen social de los integrantes; de algún modo, la marcha de las antorchas es heredera de las viejas reivindicaciones de la clase media argentina: justicia, dignidad, libertad. Su concepción del poder, su modo de situarse frente al antagonista, dan cuenta de una manera distinta de ver y posicionarse en el conflicto. Así describe a ambos grupos y marca diferencias, la directora de la Escuela de Psicología Social: "Me parece que **la marcha** son ritualistas, tienen como un ritual, con algunos aspectos místicos, pareciera, que les da más una identidad y un soporte, y esto no es poca cosa. Cuando digo ritualista y místico no es una crítica, hasta las canciones tienen como una liturgia, tienen una liturgia que les va ordenando todas las cuestiones, y que les ha servido para identificarse, para encontrarse, para sostenerse en lo que no cambia, para cambiar lo que no quieren que permanezca".

"En cambio **la carpa**, en estos momentos está integrada por gente que tiene más intenciones en cuestiones sociales, con trabajo social; entonces, en esa complejidad están bastante disgregados, aparentemente, con mucho costo precisamente, con mucho costo para seguir sosteniendo el conjunto de la lucha, justamente porque las distintas prácticas hacen a la subjetividad. Entonces, como no están unidos por un rito, sino por un símbolo que es la carpa, la práctica ha generado diferencias".

Las afirmaciones acerca del costo en el sostenimiento de la lucha por parte de los integrantes de la carpa, remiten a la tesis acerca de que el cuerpo es el *locus* del conflicto. El cuerpo se constituye en el espacio, en la condición de la acción colectiva, es decir donde la misma cobra sentido. Lo anterior implica que conocer la

situación de clase y las condiciones de la reproducción social, siguen siendo una dimensión significativa para pensar la acción colectiva, tal cual lo afirmara Marx.

III. De las marcas de la inundación: acción colectiva y vida cotidiana

Hasta aquí, hemos señalado el modo en como a los afectados de la inundación les fue marcando su vida cotidiana el hecho de participar en los colectivos de inundados. La acción colectiva, podemos decir, tiene dos dimensiones: por un lado, es transformadora de la subjetividad y, por otro, tiene un efecto recursivo sobre la estructura a nivel macro. En este sentido, podemos señalar el modo en cómo la acción colectiva marca de manera decisiva las biografías individuales y forma ciudadanos comprometidos con la causa de la justicia. Por otro lado, cómo la acción de los grupos de inundados impacta y, de algún modo, produce un cambio en la estructura política general de Santa Fe. En un primer momento, configura la identidad antagónica del inundador, lo cual tiene un fuerte impacto en la política, en todas las elecciones que sucedieron luego de la inundación la responsabilidad sobre la inundación y la figura de los inundadores tiene un peso indudable.

Dichos cambios son percibidos por los propios inundados. De esta manera describe el impacto de la acción colectiva una de las entrevistadas de “La marcha de las antorchas”: “La inundación vino a desnudar abruptamente lo que el poder estaba haciendo en Santa Fe, el mismo poder constituido en la impunidad, en una democracia que todavía no sabemos como conformarla, como el actor civil, el accionar de la gente puede fortalecer o debilitar la democracia. La inundación fue esto que marcó un quiebre, hizo que lo que sentimos y al hacerlo salimos a la calle, al salir a la calle uno vive de otra manera. Apropiarse del espacio público es lo que te hace ver la cosa desde otro lugar, antes uno era espectador de algo, cuando te apropiaste del espacio vivís de otra manera, no sos solamente un espectador.”

Las palabras de la militante de “La marcha de las antorchas” son contundentes y describen la experiencia del encuentro con el otro como un momento de construcción de un espacio común que da energía a los cuerpos cuando estos se disponen a marchar, a poner en movimiento las energías vitales. Cuerpo y movimiento están asociados en esa interacción que produce una potenciación para la acción colectiva.

Posteriormente, la misma militante, señala el sentido que cobra la acción para ella a través de una mirada analítica de su propia experiencia:

“Antes uno participaba de las marchas, del 24 de marzo, pero no sabía que la presencia de estar en un acto era importante para uno mismo, terminaba de completarte, pero eso hace que esto de perder un poco el anonimato, y de proponerse una acción para poder mostrarle al otro como se puede, que es lo que se puede hacer. Nosotros tomamos la acción, que es marchar, con todo lo que significa marchar. **Marchar es movimiento, poner energía que tiene que ver con las fuerzas y la voluntad y saber que vas con otro, que ese otro puede ser muy diferente a vos pero que está en el momento que marchas, porque cuando estás ahí donde te juntas por lo mismo se salvan todas las diferencias**”.

El contacto corporal y la presencia en el espacio público hacen a la acción colectiva. La potencia de los cuerpos juntos hace sentir una energía extra, es un posicionarse frente a un antagonista que, en la dispersión de los cuerpos que resisten, parece omnipotente, pero la fuerza de un colectivo está precisamente en el estar juntos, en ser parte de un todo que configura una identidad que deja detrás las diferencias.

De este modo la entrevistada nos muestra su sentir de una identidad que la hace creer otro y posicionarse de manera distinta, en otra geometría, por ello sostiene que es un espacio construido con la voluntad de cambiar la historia, de poner el cuerpo frente a la agresión y el atropello: “La inundación vino ha hacer eso, a amontonar indiscriminadamente todas las voluntades, fue y sigue siendo una experiencia, en el caso de la marcha

una experiencia todos los martes, te trasciende la marcha, uno deja de ser uno mismo para ser un conjunto de voluntades que van a lo mismo”.

Las palabras son de una militante de la marcha de las antorchas, y nos permiten considerar el modo en cómo *cuerpo social* y *cuerpo subjetivo* se posicionan en el marco de la acción colectiva, que tiene como correlato la visibilidad en el espacio público y, una vez más, nos presenta el modo en cómo el cuerpo es el *locus* del conflicto social.

El poder para los militantes está en el movimiento, ya sea a través de la marcha o la presencia en la carpa. Una militante de la carpa relata lo que entiende por movimiento, reforzando nuevamente el sentido que tiene la acción colectiva para los activistas. Para ella el movimiento: “Se nutre de necesidades, del contacto con la gente, con los barrios. Necesidad de que vos me escuches, por ejemplo. Que nos tememos unos mates y sepamos que somos varios que tememos estos problemas. Acá se plantean muchos problemas, cotidianos, pero **nosotros estamos para mostrar que esto no se terminó**”.

La protesta aparece como un mensaje, como un poner de manifiesto una falla en el sistema, una ruptura que el poder mediante ciertos dispositivos intenta ocultar. En la misma entrevista, nos muestra cómo la acción colectiva es mensaje y síntoma de algo que está pero no se visibiliza. La acción colectiva de las inundaciones es reveladora, en el sentido que nos pone ante los ojos una situación problemática en Santa Fe que antes no era tematizada. Así lo describe la misma integrante de la carpa: “La situación de Santa Fe, los desocupados, los niveles de pobreza, pudimos enterarnos de cosas que antes no se veían, se desnudó la situación socioeconómica. Mi viejo era sindicalista de Luz y Fuerza, fundó dos clubes. Mi vieja criaba y ayudaba chicos. Yo a los 20 años era madre sustituta. Después estudié Psicología Social, me crié en el barrio, nunca me fui, nunca pensé que me iba a tocar ser inundada. Cuando ocurrió esto, reaccioné. Empecé a juntarme con gente, ya tenía una esperanza”.

La situación que pusieron de manifiesto las inundaciones es uno de los costados de lo que provoca y expresa la acción colectiva, pero la acción de compartir un espacio en común potencia las energías corporales y hace que los sujetos tomen conciencia de una situación particular que les toca vivir, que para muchos puede constituir un punto de partida para una transformación radical para su vida. De esta manera analiza los comienzos de la participación en el movimiento la militante de la carpa: “Hubo gente que se dio cuenta de lo que pasó. Se empezó a entender, la carpa, los debates, tantos días de compartir. Creo que fue un lugar muy importante que permitió entender dónde estábamos, qué era lo que pasaba en Santa Fe”.

La directora de la escuela de Psicología social resumió de esta manera el proceso de cambio experimentado por los inundados: “Yo creo que no llegaron con una conciencia por ideología, excepto luchadores sociales por una lucha política. Han llegado más claros. Ha sido un proceso de inundados a donde les entró el agua y casi los ahoga a entender porque se inundaron. Ahora están peleando por justicia, es un tránsito de un procesamiento ideológico enorme, porque había varios que luchaban por la gaita (que no está mal) y ahora están peleando por justicia, que no estaba mal porque también el resarcimiento económico es justicia. Es un camino muy largo el que han hecho donde, insisto, empezaron a luchar en las peores condiciones, porque no tenían ningún tipo de apoyatura material, económica, social todo se les había destruido. Sus economías cotidianas, sean grandes o chicas, no las tenían, algunos se repusieron más rápido que otros de acuerdo a cómo era su corte económico social del cual provenían. Pero tuvieron que pararse por sobre la destrucción y empezar a hacer cosas y en eso se nota también quiénes tienen trabajo y estaban sosteniendo una lucha después de trabajar y quiénes no tienen trabajo y les es enormemente costoso sostener la lucha porque hay que changear para la comida también, entonces, el agotamiento también opera en una situación de clase social en sostener la lucha. En dos sentidos: unos dicen cómo puede ser que me haya inundado, y otros dicen: ¿por qué no nos avisaron?”.

Los militantes asumen el acontecimiento de la inundación como un hecho que les ha permitido conocerse a ellos mismos, salir de un estado de desconocimiento del otro, de los procesos sociales y de la necesidad de buscar solución como protagonistas. De esta manera, otro militante de la carpa asume el cambio que ha experimentado en el transcurso de la acción colectiva: “Es que vivíamos en un termo, porque antes, creíamos que la justicia hacía lo que tenía que hacer.... Nosotros pensábamos que los funcionarios estaban cumpliendo sus funciones, un poco la inundación destapó, lo que el gobierno hacía, lo que la gente hacía. Y destapó un montón de cosas, de cosas buenas y cosas malas también. Porque no todos los funcionarios son malos, hay funcionarios que tienen buenas intenciones y que tienen ganas de hacer algo pero no les da el cuero para poder hacerlo, o sea no vamos a poner a todos en una misma bolsa, pero hay muchos que si están viviendo de arriba, la inundación destapó todo eso. Y un poco el tema la lucha fue mantenerlo descubierto donde se destapó la impunidad, la corrupción que estaba viviendo en el propio gobierno y como estaba la ciudad cautiva de estos funcionarios”.

El cambio se ha hecho evidente en la vida de cada uno de los activistas, pero también en la sociedad santafesina, en la ciudad, el modo en cómo se ve la misma, cómo es mirada, cómo es sentida. Los inundados han mostrado la existencia de otra ciudad, de otra Santa Fe.

IV. Las clases en el conflicto

En las entrevistas realizadas a los distintos referentes, notamos que aparecía de una manera muy marcada la referencia a las clases sociales; además, pudimos constatar cómo las mismas influyen en la conformación de los grupos y en la forma que asumen las demandas en la acción colectiva. El factor “clase” fue un elemento que contribuyó a ir produciendo divisiones y posicionando entre los actores. De este modo relata un militante de INUMAS (Inundados Nunca Más) las diferencias de clase hacia el interior de la organización; así identifica a los distintos grupos y su accionar: “Los conozco a todos, nos encontramos todos en esta lucha, hay gente de clase media de barrio Roma, y tenemos gente de barrios que están pasando extremas necesidades, son gente de distintas necesidades, de distintas culturas, es muy difícil mezclar, por eso se fue fragmentando. Lógicamente, yo lo sentía en algún momento como una discriminación interna, porque en la lucha tenías los intelectuales y tenías los negritos que tenían que montar guardia y se tenían que quedar 8-10 o 14 horas para cuidar y estar donde no podían estar los intelectuales, ahí tenían que estar los negritos cuidando y estar atendiendo a los vecinos con distintas problemáticas y ver lo que decían... Entonces yo les digo a mis compañeros: el intelectual, el negrito puede aprender, transpira la camiseta, puede pensar también, pero el intelectual jamás va a aprender, siempre va a ser un intelectual nunca va a transpirar la camiseta y ocupar el lugar que ocupa el negrito, y entonces, cada uno sigue su camino. Cómo los identifico, primero porque los justifico, hasta el más equivocado, no son mis enemigos, nosotros como asociación civil, yo no me peleo con nadie”.

Es notable la forma en cómo aparece expresada la diferencia entre clases, y cómo el entrevistado le atribuye a la división de clases sociales un factor obstaculizante para desarrollar una acción colectiva integrada, capaz de superar las diferencias. Contrariamente, la misma constituye un factor de fragmentación. Pese a la diferencia social, los antagonistas no son quienes tienen diferencias entre sí, sino que quienes son posicionados como antagonistas son los inundados.

La diferencia entre clases también va a conferir ciertas características a los dos grupos más relevantes de los movimientos de inundados: “La carpa” y “La marcha de las antorchas”. Así lo describe un militante de “la carpa”: “La diferencia, es que ellos marchan, y la marcha nació en la carpa, marchan todos los martes y nosotros marchamos todos los días, el objetivo es el mismo, el que todos los responsables terminen presos y juzgados y paguen Hay una diferencia social también entre la carpa y la marcha de las antorchas. **La marcha de las antorchas habla de la gente que tiene barro en los pies y la carpa vive en el barro.** Uno habla de la gente que vive en el barro y nosotros vivimos en el barro”.

V. Recursos expresivos y redes de conflictos preexistentes

Las formas estéticas que asumen las protestas, muchas veces remiten a conflictos preexistentes, por ello conectamos la dimensión comunicativa, en términos de los recursos expresivos con las redes conflictuales que preceden a la protesta. De esta forma relata un militante su idea del colectivo en que participa: “El tema de la carpa fue siempre fue como nuestra bandera, nuestra identificación. Porque fue la decisión de muchos barrios que se plante ese 29 de Julio porque algo había que hacer, fue la que resistió 170 días sin levantarse, se levantó porque se decidió en asamblea hasta el 29 de noviembre que se separa la `Marcha de las Antorchas`”.

“La carpa” es, en principio, un ícono que da origen a la protesta de inundados, la misma, como recurso expresivo, remite a la protesta de los ‘90 protagonizada por los maestros, aquella carpa que se había instalado en Buenos Aires en la plaza frente al Congreso de la Nación. Dicha carpa fue visitada por muchos famosos, intelectuales, políticos, deportistas, entre otros tantos. De la misma manera, el discurso de los integrantes de la carpa en cuanto a la desocupación y la situación de precariedad, remite a las demandas ante el ajuste de los ‘90.

En el caso de “la marcha de las antorchas”, la acción consiste en marchar todos los martes. En dicha marcha se despliegan una serie de recursos expresivos muy ricos: antorchas encendidas, pequeñas banderas y, sobretudo, se cumple con un ritual: se leen los nombres de las víctimas de la inundación y cada 10 nombres mencionados se dice presente. Luego se dirigen al Palacio de Justicia de la Provincia, cantando una canción que reza: “no nos moverán”, y cuyo ritmo remite a la liturgia de la Iglesia Católica. Una vez llegados al Palacio de Justicia, propinan insultos e improvisan frases hacia los jueces y la justicia en general. De allí marchan hacia la Casa de Gobierno donde reproducen, en un clima de alegría, un ritual similar, gritando, cantando, donde los insultos a funcionarios son el centro de su acción. Finalmente, retornan al centro de la plaza, donde están ubicadas las cruces que representan a los muertos de la inundación para luego desconcentrar. Los recursos expresivos utilizados todos los martes por los integrantes de “la marcha de las antorchas” remiten a la forma de protesta utilizada por las madres de Plaza de Mayo, incluso en el número reducido de los protestantes, la forma en cómo se apropian del espacio público y la situación de indiferencia de los transeúntes. Pese a ello, la insistencia también nos recuerda a las madres de Plaza de Mayo: ya llevan 9 años inintermitidos de presencia en la plaza. La forma de acción colectiva de los militantes de “la marcha de las antorchas” perdura en el tiempo y se ha convertido en un símbolo del pedido de justicia: la llama de las antorchas no se apagará, cada martes iluminará la plaza hasta que logren la justicia que buscan.

Por su parte, la acción emprendida por los “carperos” es de otro tipo, ellos están ubicados en la plaza cuando se aproxima el 29 de abril de cada año, o bien un mes antes, o bien cuando deciden darle visibilidad a su acción. Sus reclamos se mezclan con las demandas típicas de los ‘90 ante la retirada del Estado. Ellos se reconocen como pobres, desocupados, como herederos de una lucha popular por la justicia social y específicamente coinciden en pedir justicia, cárcel y castigo para los responsables del “crimen hídrico”.

En ambos casos, la protesta esta vinculada a una red de conflictos preexistentes, las formas expresivas de sus acciones actualizan los viejos repertorios de movimientos que le preceden y le dan una mayor legitimidad pública a sus reclamos.

La remisión (y conexión) a las redes de conflictos preexistentes también los ha convertido en solidarios y participes con las otras luchas: los maestros, las víctimas de la represión, los deudores hipotecarios. En todos los

actos del 24 de marzo de cada año¹, los inundados están presentes y son un movimiento ampliamente reconocido por las otras organizaciones, portan sus estandartes y símbolos, aunando la lucha de pedido de justicia con las históricas reivindicaciones de los Derechos Humanos. En los espacios multisectoriales se han integrado a organizaciones reconocidas y guardan relación con otras organizaciones, sin que ello implique la pérdida de su identidad.

Es indudable que la lucha de los inundados concitó la atención de amplios sectores y de organizaciones que le dieron su apoyo, organizaciones profesionales y otros movimientos con amplia trayectoria. De esta manera, durante el primer año fueron claras las señales de apoyo y gestos de reivindicación por parte de otras organizaciones. Así lo explica la directora de la Escuela de Psicología Social de Santa Fe: “Entonces se arma un Comité de Solidaridad, creo que dentro del primer mes, con una cantidad enorme de instituciones que lo apoyan, la Escuela de Servicio Social, la Escuela de Psicología Social, CANOA, Acción Educativa, los colegios profesionales, está ATE (Asociación de Trabajadores del Estado), la casa de DDHH, había una importante cantidad de organizaciones. Ese Comité de Solidaridad empezó a apoyar la lucha por reivindicaciones de la gente afectada, pero como la lucha exige posicionamiento, lo primero que los juntó fue una cuestión ética acompañamiento, y después se fue imponiendo posicionamientos ideológicos, y/o de poder, de relaciones con lo oficial.

La participación de estas organizaciones hizo que el Gobierno avirtiera que la magnitud del conflicto era considerable, que no se trataba de algo sencillo de resolver y mucho menos de un acontecimiento que podían ignorar. Pero, a su vez, éstas redes que se construyen con los aliados circunstanciales nuevamente actualizan la red de conflictos preexistentes. La participación de sindicatos, organizaciones de DDHH, ONGs y otras instituciones que toman parte y se posicionan políticamente muestran que el conflicto de los inundados hunde sus raíces en los problemas socioeconómicos de una Santa Fe que tiene un alto índice de pobreza, y así se crea una estructura de oportunidades políticas que actúa como soporte para el surgimiento de la movilización social.

VI. Cuerpo y conflicto social

El cuerpo es el *locus* del orden y del conflicto, lo corporal es donde se atraviesa cada una de las instancias vividas de la sociedad, es el *locus* del conflicto social, en tanto es condición de la acción colectiva propiamente dicha. Las condiciones en las cuales los cuerpos de la sociedad geoméricamente se instalan en el espacio público, tienen que ver con las configuraciones últimas del sistema político de la sociedad.

Los cuerpos se ubican en el territorio urbano, contruyen una geometría social, la delimitación del espacio remite a la estructuración clasista de la sociedad y los cuerpos son portadores de los conflictos que se manifiestan en la sociedad y de aquellos que se evitan. (Ver D'Amico, 2007.) Durante las inundaciones del 2003 en Santa Fe, en zonas céntricas y en barrios de clase media se instalaron centros de evacuados. En el 2003 vecinos de los barrios más caros de Santa Fe se quejaban porque “desde que ocurrió la inundación el barrio dejó de ser seguro”. Se pudo constatar en los relatos que, desde aquel momento, comenzaron a tener mayores precauciones con la seguridad de sus viviendas y que, según ellos, se incrementó la cantidad y la frecuencia de gente que pedía comida en la zona. Los habitantes de los barrios que se sintieron invadidos, sostuvieron que fueron meses en los que tuvieron miedo por la presencia de las caras extrañas que circulaban por un espacio que no les pertenecía. Las inundaciones conmocionaron la distribución y delimitación del terri-

¹ Dicha fecha se realizan actos en todo el país por la memoria de las víctimas de la dictadura militar del año '76, durante el gobierno de Cristina Fernández se instauró la fecha como Día Nacional de la Memoria.

torio. Pero lo más importante es que los cuerpos se encontraron y, precisamente, compartieron un espacio, situación que, en condiciones “normales”, no es posible o, al menos, es evitable.

Cuando la ciudad de Santa Fe se vuelve a inundar en el año 2007, una vez más como ocurrió en el 2003, la vida de los habitantes de barrios tradicionales se vio afectada por la presencia de “gente extraña, que no era del lugar”. En los días que siguieron al 28 de marzo de 2007, hubo una cantidad significativa de “piquetes” que se realizaron en distintos puntos de la ciudad. Se registraron hasta cuatro cortes de calle en un mismo día, los cuales fueron, en su mayoría, protagonizados por vecinos sin ningún tipo de organización previa, y en los cuales se visualizó a muchos jóvenes y adolescentes. Los cortes tuvieron lugar en el Noroeste de la ciudad, una zona muy pobre que fue castigada por las dos inundaciones.

Esto muestra cómo la construcción del espacio social está en gran medida configurada por la pertenencia de clases. Ninguno de los cuerpos de los excluidos circulaba frecuentemente por la zona de la ciudad en la que los obligó a habitar el fenómeno de la inundación, y si lo hacían era en horarios en que no eran vistos por los habitantes (dueños) de esos lugares. Muchos santafesinos provenientes de los cordones más pobres de la ciudad viven de la basura y los desechos, por lo cual el espacio de la ciudad para ellos es un perímetro donde se trasladan a trabajar y para proveerse de alimentos.

Podemos afirmar que, debido al desorden que causa las inundaciones en la ciudad, hemos observado algunos cambios significativos en el uso del espacio y la circulación de los cuerpos que podemos resumir así: en primer lugar, la inexistencia temporal del orden espacial y la delimitación de la circulación de los cuerpos por determinados espacios, produce una verdadera conmoción social en los habitantes de la ciudad; en segundo lugar, en el orden político que ha contribuido a esa delimitación espacial y simbólica; y, en tercer lugar, porque esto acelera la aplicación de ciertas estrategias políticas por parte del poder para intentar demostrar el retorno a la normalidad o, al menos, un debido control de la situación. De esta manera, cabe señalar que el espacio público como correlato de las relaciones sociales también se ve radicalmente modificado. Quienes intervienen en el espacio público a través de sus cuerpos en marchas, cortes de calles y actos, son nuevos actores que le imprimen una característica peculiar a partir del uso de repertorios en la acción que remiten a otras protestas, pero que también configuran una nueva presencia que cobra visibilidad pública.

VII. Consideraciones

Como lo vinimos afirmando hasta aquí, la inundación es mucho más que lo que representa a primera vista. En primer lugar, la acción colectiva devenida en protesta constituye un *mensaje* que señala la ineficiencia de los mecanismos institucionalizados de resolución de conflictos, lo que implica mayor violencia y represión social; en segundo lugar, el contexto prolongado de protesta de los inundados genera nuevas identidades colectivas; y, por último, la estructura de oportunidad política de la acción de protesta ha generado nuevos espacios públicos de encuentro que impactan de manera recursiva en la estructura política general.

Por otro lado, la acción colectiva de los inundados también constituye un *síntoma*. En primer lugar, es evidente que hay una ruptura en la estructuración social que imposibilita al sistema mandar los procesos de legitimación que se producen en la Sociedad Civil a la máquina del mercado y, eventualmente, a los partidos políticos; en segundo lugar, se consolida la percepción de crisis en los modos de representación tradicional (gremial y corporativa); y, por último, se percibe en el humor cotidiano la falta de legitimidad que tienen las políticas neoliberales en la resolución de la inestabilidad socioeconómica.

Para terminar, afirmamos que la protesta social, en general y en el caso aquí estudiado, indica ausencias. En particular, advierte acerca de la ausencia de mecanismos de síntesis social que puedan evitar la fragmentación y refeudalización de lo público; por otro lado, indica la ausencia de grupos y alianzas que puedan articu-

lar un discurso hegemónico; y, por último, las protestas, cuando la consideramos en conexión con otras redes conflictuales, develan que el antagonista traspasa los límites territoriales nacionales, para mostrar que es un conflicto a nivel planetario.

Bibliografía

- Berger, M. (2007). "La noción de reflexividad práctica. Aportes para pensar las acciones colectivas", en Scribano, A. *Mapeando Interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*. CEA-UNC, Jorge Sarmiento Editor, Córdoba.
- D'Amico, Marcelo (2007). "Inundadores e inundados. Una lectura del conflicto social y la acción colectiva en las inundaciones de Santa Fe", en Scribano, A. (Compilador) *Mapeando Interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*. CEA-UNC, Jorge Sarmiento Editor, Córdoba.
- Hechim, M y Falchini, A. (Comp) (2005). *Contar la inundación*. Universidad Nacional del Litoral, Ediciones UNL.
- Scribano, A. (2007). "La sociedad hecha callo: Conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones", en Scribano, A. (Compilador). *Mapeando Interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*. CEA-UNC, Jorge Sarmiento Editor, Córdoba.
- Melucci, A. (2002). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Colegio de México, México.
- Scribano, A. (1999). "Argentina cortada: cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste", en Margarita López Maya (ed.), *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años del ajuste*, Nueva Visión, Caracas.
- Scribano, A. (2001), en co-autoría con Federico Schuster. "Protesta Social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura" en OSAL, n° 5, CLACSO.
- Scribano, A. (2005). "La Batalla de los Cuerpos: Ensayo sobre la simbólica de la pobreza en un contexto neocolonial", en *Itinerarios de la protesta y del conflicto social*. CEA, UNC, Editorial Copiar